

Mujeres emprendedoras

Tres gitanas 'emprendedoras' nos acompañan en la sección de Perfiles de este número que dedicamos a las *mujeres gitanas*. Elvira, Carmen y Elena, con diferentes edades, procedencias y trayectorias, tienen en común un especial empuje emprendedor en el que siempre está presente el compromiso con su comunidad y el valor que otorgan a su papel como referentes para otras gitanas más jóvenes.

ELVIRA MUÑOZ (Encargada de tienda de moda).

Elvi trabaja en Valencia en la cadena de tiendas de moda joven Pimkie desde hace cinco años. Ahora tiene 22 y en perspectiva un nuevo reto: realizar estudios universitarios y trabajar por las nuevas generaciones de jóvenes gitanas.

Entré en el colegio como cualquier otra niña, con cuatro años. Había más compañeras gitanas, pero la única que acabó y sacó el graduado fui yo. Los profesores estaban muy volcados conmigo, por ser gitana y porque me esforzaba mucho y me iban muy bien los estudios.

Mis padres siempre me han apoyado muchísimo también. Mi madre no pudo ir al colegio porque tuvo que criar a sus cinco hermanos, ya que mis abuelos siempre estaban de viaje. Mi abuelo era tratante y mi abuela iba a vender. Mi madre siempre ha querido que yo tuviese (y mi hermano igual) todo lo que ella no tuvo. Y eso engloba una formación, unos estudios...

Con doce años fue cuando empezaron mis tías mayores a decir: ¿la niña para qué va al colegio si ya sabe leer y hacer cuentas? Pero mis padres decían que yo tenía que seguir estudiando y que por lo menos que me sacase el graduado.

Yo nunca me he diferenciado, me refiero con las no gitanas, siempre he ido de excursión... a todo. Pero cuando tenía que dormir fuera, mis padres no me dejaban y me decían que era porque soy gitana. No me daban ninguna otra explicación. Entonces yo decía, pues no quiero ser gitana, porque si las no gitanas van, por qué yo no puedo ir. He sido siempre una niña que no me he conformado con que me dijeran que no podía hacer una cosa porque era gitana. A mí siempre me ha gustado que me argumentaran y que me dijeran, tú no puedes por esto y esto.

A veces me parece que soy el bicho raro del grupo de mis primas. Ellas siempre piensan que su futuro es casarse, tener hijos y punto final. Bueno, pues yo aspiro a otras muchas cosas más.

Acabé el graduado y empecé a hacer Administrativo. Hice 1º y 2º de FP y luego un programa de Garantía Social de oficinas y ventas. Yo creo que hay que estar en el futuro y el futuro son los ordenadores, y como no tenía mucha idea de eso pues yo quería aprender.



- Hasta una prima que tiene 10 años, aunque es muy pequeña, siempre me dice, pero tú, ahora con 22 años te pones a estudiar en vez de pedirte

A partir de ahí, en el verano, yo tenía 16 años, decidí que quería trabajar. Sabía que está muy difícil y a todo el mundo le cuesta muchísimo, pero bueno, tuve suerte y nada más dar el curriculum me llamaron y... hasta ahora estoy trabajando en el mismo sitio. Al año me hicieron indefinida. A los meses de trabajar, no sé, confiaron en mí, y hasta me dieron las llaves de la tienda. Empecé a trabajar para no estar de marujona en casa. Yo soy una persona muy nerviosa y me gusta siempre estar de aquí para allá. Después del colegio siempre iba a repaso o a otro sitio a estudiar, pues a mí me gusta eso, el movimiento. Por eso empecé también a trabajar.

Cuando entré tuve que competir con una chica que no era gitana; nos dijeron que sólo podían coger a una. A mí me hacía mucha gra-

cia pensar 'han cogido a la gitana', pero bueno, me di cuenta de que no era por ser gitana o paya o china, sino porque yo creo que me curré mi trabajo, que me esforcé muchísimo, y que mis compañeras y mi jefa vieron que yo soy una persona responsable.

Al principio no dije que era gitana y tampoco se dieron cuenta. Por suerte, en mi casa no es que se nade en la abundancia pero vivimos bien. Entonces pensé, lo que quiero es que me acepten como soy, porque como no necesito este dinero, yo voy a decir que soy gitana porque si no, no estoy a gusto. Un día, vino un primo mío a saludarme a la tienda; es el típico gitano moreno y con el pelo rizado, y me dijeron mis compañeras, huy, qué chico más moreno -así con un cierto tono irónico, ¿no?-. Entonces yo les dije, no, no es un amigo, es mi primo. Ah, pero él ¿no es gitano? Y yo, claro, es que yo soy gitana. No me digas, si a mí me encantan las gitanas... yo nunca he tenido una amiga gitana...

Mis compañeras del trabajo son las típicas chicas que nunca han conocido a una gitana; entonces yo me siento ahí como una pionera, y pienso, bueno, voy a demostrar que los estereotipos negativos de las gitanas son mentira, que hay gitanas que no son así, que no roban, que son responsables, que trabajan, que estudian...

Trabajo en una tienda de ropa de moda, de chica joven, se llama Pimkie. Ahora estoy como segunda encargada de la tienda. Al mes de entrar cumplí 17 años, ahora tengo 22. Llevo 5 años, soy la más veterana de la tienda además.

En la tienda hago de todo. Cuando lo veía desde fuera, cuando vas a comprar a una tienda te crees que las niñas dependientes están ahí de niñas monas y punto; pues no, hacemos muchísimas cosas. Yo me encargo del tema administrativo, de la contabilidad, de organizar y hacer horarios de toda la semana, de hacer una selección del personal. Y luego también organizo la tienda, soy la coordinadora de eso que se llama *visual merchandising*, hago escaparates... Se aprende de todo, pues eso, hasta hacer un escaparate, coordinar la tienda, y yo estoy super agradecida con eso, porque pienso que cuando me vaya me voy a llevar una mochila cargada de muchísima experiencia.

Hace un par de años fue cuando conocí el Programa Acceder. Me llamaron para viajar a Madrid para unas jornadas de mujer gitana. Pues fui allí como que me iba de vacaciones un fin de semana y me di cuenta de que no, que aparte de pasármelo bien, me di cuenta de que hay gitanas que piensan como yo, que no soy el único bicho raro del grupo de mis primas. Que hay chicas gitanas que aspiran a mucho más, que tienen carreras universitarias... y a mí eso me picó mucho, no sé, esa espina que siempre he tenido de estudiar, pero por el trabajo siempre he dicho, ya lo haré, ya lo haré. Y bueno, me di cuenta de que nunca es tarde. Lo comenté con mis padres y me dijeron que sí, que adelante. Pero como hacía cinco años que no estudiaba, a mi mente le costaba muchísimo ponerse otra vez a estudiar o a leerse un libro. Estaba -como me dijo mi tutor- oxidada.

Y bueno, a raíz de conocer el Acceder, me dan mucha envidia las trabajadoras, me encanta su trabajo porque ayudan a los que son gitanos como yo, a mis primas, pues viene mucha gente de mi familia; y bueno me gustaría trabajar como ellos. Entonces pues me pongo a estudiar en algo para ayudar a los gitanos, y va a ser de integración social, un módulo de ciclo formativo superior. Y con muchos ánimos por parte de todo el mundo, pues me apunté. En cuatro meses

me saqué el primer curso, de GES 1, estoy en GES 2 y nada, el curso que viene, si Dios quiere, ya estoy en integración social.

Ahora estoy compaginando los estudios con el trabajo, que cuesta muchísimo, que no me creía que fuera tan difícil, ni que te tuviera que sacrificar tanto. Porque muchas veces me llaman mis primas o mis amigas para salir y les tengo que decir que no, que tengo que estudiar; y ellas, claro, no están acostumbradas a eso. Hasta una prima que tiene 10 años, aunque es muy pequeña, siempre me dice, pero tú, ahora con 22 años te pones a estudiar en vez de pedirte. Porque lo más normal es que me hubiese pedido. Que me hubiese casado; pero bueno, yo creo que soy joven y que sí que puedo hacerlo. Y lo que me da mucho empuje es ver a mis compañeras, que tienen novio, que llevan la casa, que ya están independizadas, que van a la universidad y que encima están trabajando como yo. Y pienso, si ellas lo hacen, ¿por qué yo no?

Yo me veo como una chica de hoy, una gitana del siglo XXI, que vive como cualquier otra joven. Sí que es verdad que me diferencio muchísimo con mi entorno, pero es que mis primas son muy conformistas. Yo soy una inconformista. Y me gustaría que lo que estoy haciendo sirva para mis primas pequeñas, ser un punto de referencia para las niñas más jóvenes que digan, mira, yo quiero ser como la Elvi que aparte de llevar una vida gitana como cualquier otra puede trabajar, puede sentirse realizada, puede ser más independiente. Mi mensaje sería para las jóvenes que no se conformasen, que luchasen por lo que ellas creen y que por el mero hecho de ser gitanas que no se pongan ellas barreras, que no se conformen.



ELENA ANDÚJAR (Empresaria "Escuela de Flamenco")

Si hay personas que pueden calificarse de 'emprendedoras', son sin duda aquellas que montan su propio negocio. Este es el caso de Elena, reconocida bailaora y cantaora flamenca, que siguiendo la estela de la mítica Matilde Coral, acaba de abrir su propia Escuela en Madrid.

Cuando era chiquitina ya bailaba, porque mi familia era una familia flamenca y aunque no eran artistas (yo he sido la primera), se bailaba y se cantaba en casa. Al ver que me gustaba y que quería seguir, con 12 años entré a estudiar en la academia de Matilde Coral y Rafael Negro, en Triana; entré para estudiar flamenco, pero Matilde en ese momento abrió una escuela más grande en la que impartía la carrera de Baile clásico español y flamenco.

Y entonces me cita, habla con mi madre "mira, la niña tiene que venir" y yo no quería unas zapatillas de ballet ni verlas, porque eso a mí no me gustaba, ni me gustaba estudiar ballet, ni me gustaba ponerme el maillot, ni las medias... me acuerdo que lloraba "que yo no quiero, que yo lo que quiero es bailar flamenco..."

Pero entre ellas, pues convenció a mi madre "tiene que hacer esto, que va a ser su futuro", y yo ya fui obediente y al final lo hice; entonces empecé a estudiar con trece años la carrera de clásico español flamenco que son siete años de baile: he tenido que bailar todos los bailes regionales, todo el folklore español, la jota, castañuelas, las sevillanas, las boleras, las seguidillas manchegas, solfeo, anatomía, caracterización, mimo, indumentaria... bueno todo lo que conlleva una carrera. Luego tuve que hacer técnicas de profesorado, para cuando me tocara dar clase.



- Me he visto ahora tirando de estudios que tengo de administrativa, que lo tenía ahí dormido, pero que poco a poco lo he ido refrescando y me ha servido

Como era una academia privada que suponía un coste que mi familia no podía pagar, para ayudar a mi madre empecé a dar clase en una asociación al lado de mi casa, con 14 años. Daba dos o tres horas a la semana, y tenía la clase llena, venían las niñas, venían las madres... me faltaban las abuelas; y a partir de ahí empecé a dar clase y seguí y seguí, como me iba bien y ayudaba a mi madre, y yo quería seguir estudiando... Ya cuando iba por tercero o cuarto de carrera, Matilde, como sabía la necesidad que había en mi casa, que era una casa humilde, me dijo que si quería podía dar clase en su escuela a la gente que entraba en los niveles más bajos; y así a la vez con eso me pagaba los estudios. La verdad es que

aprendí mucho de ella en todos los sentidos, primero como bailaora y luego como profesora. Luego, con 21 años terminé la carrera, terminé de dar clase y dije: "no doy una clase más".

A la academia había entrado porque lo que quería era bailar. Entré con 13 años, que era justo cuando acabé el graduado escolar. Mi madre quería que bailara, porque mi abuelo no la dejó que fuera artista, y eso que cantaba muy bien; y ella, al revés, me apoyaba a mí en todo. Quería que siguiera estudiando, porque tampoco era normal que alguien se dedicara a bailar nada más. Y entonces cogí FP Administrativo pero lo cogí por el horario y por seguir estudiando, porque en realidad yo secretaria nunca he querido ser y me administro muy mal, además. Pero me permitía seguir bailando y dando clases por las tardes.

Al final, entre unas cosas y otras, me he visto ahora tirando de estudios que tengo: de administrativa, que lo tenía ahí dormido, pero que poco a poco lo he ido refrescando y me ha servido; ahora acabo también de hacer un cursillo de ofimática, para saber un poco más de ordenador, y de mi carrera de baile, tirando de las dos cosas que he estudiado, y entonces la verdad es que ahora veo cómo las cosas encajan, pero hay que estar ahí: hay que estudiar, hay que ser diferente, hay que animarse, hay que trabajar mucho, y cuando somos chicos, hasta que ya dejamos de serlo, el único trabajo que tenemos en la vida es estudiar, aprender...

Cuando terminé mi carrera en Sevilla, empecé a trabajar como bailaora, como solista en el primer ballet andaluz, por eso además dije que yo no quería dar clase, porque yo lo que quería era bailar. Fui pareja de baile de Antonio Canales, en una gira por Japón. Luego se me abrió otro camino como cantaora, que ese ni me lo imaginaba, ni lo pensaba... ni quería; pero por ejemplo, en Madrid he hecho más cosas como cantaora, poca gente me conocía aquí como bailaora, como además venía de cantar con Pata Negra...

Pero luego cuando fui a trabajar por ejemplo a Nueva York pues me contrataban para un teatro y yo aprovechaba y daba mis cursillos de baile; y yo me daba cuenta de dos cosas: que a mí me gustaba dar clase y que las clases se llenaban.

Y hace un año justo me propusieron dar clase en Casa Patas (Madrid) por las mañanas, sabían que tenía el título y empecé dando clases de baile con mucha paciencia porque estaba también trabajando en Florida Park como artista por las noches, y me levantaba muy temprano.

Y ver cómo había reaccionado la gente me empujó: vi que me seguía gustando dar clases, que la gente reconocía mi trabajo, y que para trabajar para otras personas pues que como ya era administrativa [ríe] pues digo, "me monto mi negocio".

Y al final aquí me tienes, es una academia de flamenco, se llama Escuela de Flamenco Elena Andújar. En principio damos todos los niveles de baile flamenco, desde iniciación hasta niveles avanzados, y se van a dar talleres de coreografía y de guitarra, de percusión, de cante... y luego, con el tiempo, se hará la preparación para que algunas alumnas que empiezan, y que están en edad y quieren hacerlo de una manera más profesional, pues que puedan examinarse delante del tribunal y tener su título.

También doy clases en la Fundación Secretariado Gitano en Hortaleza, con el grupo de niñas de Bulerías. Yo pensaba dedicarme solo a mí

negocio, pero al final con esto reaccioné diferente, porque creo que la juventud y las niñas gitanas necesitan ver cosas diferentes; muchas están acostumbradas a ver que hay que quedarse en la casa, que hay que ayudar en la casa, que estudiar no es de gitanas, que estudiar es de hombres... no lo sé, cada uno tendrá sus costumbres. Yo lo que hago es que ante todo pido disciplina y en eso sí que me pongo muy seria, porque si no hay disciplina no pueden hacer nada en la vida, y como es una cosa que yo también he aprendido quiero que ellas también lo vean: que así por las buenas no salen las cosas. Hago mucho hincapié en que vengan a su hora, que vengan todos los días que toca, que ensayen, que se tomen las cosas en serio. Y cuando una persona está acostumbrada a ir al colegio, a estudiar, a tener una disciplina, pues es fácil hacer eso, como les pasa a mis alumnas de la escuela, que trabajan, y estudian, están en la Facultad... no les cuesta trabajo.

A una chica joven que quiera ser bailaora profesional yo le diría que se prepare, pero en todos los sentidos, que se prepare para bailar, pero a la vez está en edad de estudiar, porque 15 años son para estudiar todavía, no para trabajar, pues que se prepare con el baile y con los estudios y con la vida, y cuando le llegue la hora de trabajar, cuanto más preparada esté, más oportunidades va a tener.

Yo ahora tengo la oportunidad de trabajar en un tablao, tengo oportunidad de trabajar en un teatro, tengo la oportunidad de montar mi escuela como he montado, ahora mismo puedo decidir, no tengo por qué estar toda la noche trabajando en un tablao hasta las tres de la mañana, que lo he hecho.

La financiación de la Escuela ha sido con lo que tengo, lo he invertido todo, estoy entrampada hasta el cuello, pero lo he querido hacer; para mí el dinero es importante, como para todo el mundo, pero yo quiero el dinero para vivir, no para guardármelo, y prefiero estar enseñando porque a la vez estoy compartiendo, y compartir es de generosos.

[Por si hay alguna persona interesada, incluimos los datos contacto de la Escuela: Elena Andujar 'Escuela de Flamenco'. c/ El Aguila, 25. 28005 Madrid. Tel. 91 3650120. elenaandujar@hotmail.com]

CARMEN REYES ("La Camboria", catering gitano)

Carmen, mujer de Juan Carmona (Ketama), apuesta por seguir la tradición de su familia paterna adaptada a los nuevos tiempos. Su reto actual es sacar adelante su servicio de 'catering gitano' y quizá, con el tiempo, montar un restaurante. En una reciente Semana Cultural que organizó la FSGG en Madrid, la cocina gitana de Carmen fue una de las principales atracciones para público y periodistas.

Todo esto del *catering* viene de cuando era pequeña y vivía con mi familia en Marchena, en Sevilla. Mi padre hacía de comer para mucha gente, a señoritos de Sevilla, que eran médicos, abogados... ellos iban a la caza, allí al pueblo. Decían, vamos a contratar a Lucas, el gitano, que ese guiso 'pa morir'. Y claro, yo era una niña, él guisaba y había que ayudar. Con ocho o nueve años, tenía que estar ahí ayudando a mi padre; y luego, todos los platos que había que fregar...

Mi padre era tratante, pero ya últimamente, como el trato se vino abajo, pues ya vivíamos de esto. En Semana Santa era la semana

entera haciendo comidas gitanas, cuando pasaban los caballos... y luego las cazas que hacían los señoritos de Sevilla. Yo recuerdo haber visto a mi padre toda la vida con un delantal y una sartén, haciendo comidas gitanas, que es lo que le pedían: callos, potajes, lo que le pidieran, y se lo pagaban muy bien. Hacía mucho los callos con garbanzos, un potaje con espinacas y bacalao... es que guisaba muy bien. Como el gitano sepa cocinar, guisa mejor que la mujer. Y se ve que en mi familia es una herencia porque mi abuelo también lo hacía. Mi padre aprendió de mi abuelo. Cuando llegaba la hora de comer todos decíamos, que lo haga papá, que papá hace bien el arroz. Y a mi me encantaba.

Y eso me ha ayudado para hacer ahora comida para tanta gente. Claro. Es que me siento capacitada, que yo veo una olla grande y no me tiro para atrás. Y sale, sale bueno. Y es porque lo he visto hacer a mi padre muchas veces.

Lo que quería era tener un trabajo de media jornada. Porque ya los niños están grandes y digo, me voy a meter en esto aunque sean cuatro o cinco horas en la cocina de un hotel y porque sé que cuando empiece a hacer mis comidas les van a gustar. Y por el *SegundaMano* me hicieron tres o cuatro entrevistas. En una fue curioso, porque entré y me dijeron, ¿pero usted en dónde ha trabajado? Y yo, de verdad yo no he trabajado así en ningún sitio, pero sí que estoy trabajando en un centro social, como voluntaria, voy y hago de comer. ¿Y hace usted de comer para mucha gente? Y yo, sí, y dice, y te salen buenas y tal, sí. Pues veinte mañana.



- En la Casa de América pusimos salmorejo en un cuenco pequeñito de barro, con una presentación muy 'flamenca' y eso les gustó mucho

Pero a mi me dio miedo entrar allí, me vi ahí encajonada en una cocina pequeñita y digo, yo aquí no puedo trabajar, porque en verano me muero de calor. En cuanto le dije los platos que sabía hacer y que sabía cocinar para mucha gente, en ese sitio me abrieron puertas. Pero luego me eché para atrás.

Así que cocino en casa, de momento sí, hasta ver si esto tiene más salida... Lo que estoy haciendo mucho es cuando me llaman para cumpleaños. El otro día me llamaron para hacer un cumpleaños de conocidos de mi cuñada Mariola, la mujer de Antonio [Carmona, cantante de *Ketama*]. Fíjate que somos muchos decía, que no, que no, que Carmen te lo hace y te lo trae, y lo ponemos aquí que vamos a comer mejor y encima más barato. Y bueno, estaban encantados.

También hice el catering en la presentación del último disco de *Ketama*, en la Casa de América. Hice un potaje con garbanzos y habichuelas. Y un salmorejo que decía la directora, "Carmen, que te hemos contratado para cien personas pero no para trescientas". Es que la gente, no es como nosotros los gitanos que estamos acostumbrados a tomarnos un plato grande, y esta mujer me decía, no, no, tú echa un plato pequeñito que la gente no está acostumbrada a comer como vosotros que verás cómo hay para todos. Y pusimos un cuenco pequeñito de barro, con una presentación muy 'flamenca' y eso les gustó mucho.

Verdaderamente en ningún sitio hay nada de comida gitana y que se pudiera, yo qué sé, poner un restaurante donde se hiciera comida gitana... ¿Qué si tendría salida? Creo que sí, o algo como un servicio a domicilio también tendría mucha salida, porque ahora hay comidas de todas clases: china, argentina, mexicana, de todo: la cocina gitana, claro que funcionaría, yo creo que sí, a domicilio, o un restaurante gitano...

Yo vivo enfrente de un "Chino" y los domingos llegan del Culto muchos gitanos y se van al Chino; a algún payo he oído decir, "vámonos que esta es la noche de los gitanos". O mi propio hijo, que comen sándwich y hamburguesas, que es como yo digo, comida basura.

Los platos que yo cocino pues son los potajes, los caldos (yo le llamo puchero), que se le echa hierbabuena, las habichuelas con hinojo... Cuando el hinojo brota en el campo, hay que saber cogerlo, porque como no sepas cogerlo la comida se pone agria, también el arroz con pollo, con vino, el arroz con bacalao... Hay muchas comidas, hay un potaje que está muy bueno que fue el que yo hice en la Semana Cultural, que es arroz, habichuelas, con cardos y nabo. O la berza gitana también, la sopa de ajo, las gachas con pan tostado (picatostes) o tostadas con aceite y ajo...



El catering hará año y medio que estoy con él; yo me digo, si me siguen llamando, del boca a boca... La verdad es que estoy muy entusiasmada por seguir adelante, porque los años se te vienen encima y es cuando eres joven cuando puedes emprender estos proyectos.

A mi me gusta la idea de hacer yo la cocina gitana, que salga de mi, como emprender algo que puedes hacer y puedes llegar. Y de hecho estoy trabajando de voluntaria, en una ONG para mujeres maltratadas en Paracuellos; estoy con la misma cocinera y cuando yo voy dice, hoy ha venido Carmen que cocine ella, hoy hace ella comida gitana. Y todos los muchachos vienen, el que está de jardinero... todos van normalmente a su casa pero el día que yo voy se queda todo el mundo a comer. Quisiera que fuera todos los días pero claro, todos los días no puedo ir. ■

Fe de errores

En esta sección de Perfiles del número anterior (p.4) donde entrevistamos a Beatriz Carrillo, Agustín Vega y Francisco Saavedra, se repitió por error el pie de foto indentificativo de uno de los entrevistados. El correspondiente a **Francisco Saavedra Santos** es el siguiente: "Diputado en el Parlamento de Extremadura desde el pasado mes de mayo. Anteriormente trabajaba en el Área de Agricultura de la Diputación de Badajoz y ha estado muy vinculado a la Federación de Colectivos Gitanos de Extremadura (FECOGEX)".